

EL BANCO NACIONAL MEXICANO Y EL BANCO MERCANTIL MEXICANO: RADIOGRAFÍA SOCIAL DE SUS PRIMEROS ACCIONISTAS, 1881-1882

Leonor LUDLOW
Facultad de Ciencias Políticas
UNAM

LOS EMPRESARIOS FINANCIEROS DE LA ciudad de México de la primera época del porfiriato mantuvieron aún los rasgos del negociante que dominó el escenario económico de la primera mitad del siglo XIX. Se trata, fundamentalmente, de aquellos que, a diferencia de los fabricantes y de los mercaderes, comprometían su capital en operaciones de crédito, destinadas a proporcionar recursos a la actividad mercantil y productiva, además de aquel grupo que facilitaba fondos al Estado a cambio de la concesión de privilegios y monopolios, como fue el caso de los agiotistas.

En una economía fundamentalmente agrícola como era la mexicana de finales del siglo pasado, estos empresarios estaban aún lejos de tener el carácter de promotores de centros productivos, que era ya característico en las naciones industrializadas. La desarticulación económica aún predominante y las penurias del fisco nacional, aún frecuentes durante las décadas sesenta y setenta del siglo pasado, invitaban a estos empresarios a mantenerse como agentes reguladores de la actividad comercial, concediendo créditos entre una y otra plazas, o como intermediarios al traficar simultáneamente con deudas, mercancías, moneda o libranzas entre las diversas casas comerciales.

Este tipo de operaciones se había cimentado claramente durante el largo periodo de guerra interna y de intervención de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. Ello había

permitido a las casas comerciales controlar los intercambios, monopolizando los circuitos a través de sus estrechas vinculaciones con las fuerzas políticas y militares de la región, proceso que ha sido estudiado en la economía del noreste por Mario Cerutti, y en la actividad veracruzana por Carmen Blázquez.¹

Es cierto que muchos de estos personajes habían comenzado a cambiar de rostro al presentarse los primeros síntomas de transformación económica y de centralización política, al restablecerse en el poder las fuerzas liberales. Algunos de ellos eran propietarios de tierras o prósperos promotores de plantas manufactureras en proceso de modernización, o estaban dedicados al fomento de los centros mineros o de los caminos, como fueron los españoles Félix Cuevas y Ramón G. Guzmán o los mexicanos Antonio Escandón y Ángel Lerdo de Tejada. Además, hay que tener en cuenta que los cambios jurídicos en el régimen de la propiedad dictados desde la ley de desamortización de los bienes eclesiásticos, puesta en práctica desde finales de la década de los años cincuenta, y las primeras disposiciones en materia de colonización, habían permitido a los empresarios convertirse en reconocidos propietarios, como lo ilustran los casos del español José María Bermejillo en Morelos, la familia Couttolenc en Puebla, el comerciante liberal José Encarnación Ypiña en San Luis Potosí, y los hermanos Escandón en Morelos e Hidalgo.

Otros habían aprovechado las primeras disposiciones para dedicarse a la compra de terrenos urbanos en la ciudad de México que se encontraba en una rápida expansión, como fue el caso de José Yves Limantour (padre). Entre estos antiguos comerciantes dedicados al crédito, había también algunos que comenzaron a incursionar en la industria de textiles, tras haber adquirido viejas plantas fabriles que ellos mismos habían comenzado a modernizar, al introducir nueva maquinaria y modernizar las fuentes de energía, como era el caso de las plantas textiles de Eustaquio Barrón, Antonio Escandón, José García Teruel y José de Teresa y Miranda.

Este proceso de inversiones en la agricultura e industria

¹ CERUTTI, 1983. BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ *et al.*, 1986.

despuntaba muy lentamente: los empresarios de aquellos años se sostenían prioritariamente en el campo de los negocios mercantiles. En el sector comercial, se podía percibir la existencia de una sólida red de casas mercantiles que mantenían estrechas relaciones desde diversos puntos del país con la ciudad de México, y desde los principales centros productivos hacia las zonas fronterizas y los puertos. En esta red participaban grandes casas comerciales y pequeñas empresas diseminadas en diversas plazas comerciales del país.

Lentamente este proceso se fue transformando al surgir una reactivación en la actividad económica, con la introducción de los ferrocarriles en los primeros años de la década de los ochenta, reactivación surgida por la confianza existente y en medio de un ambiente de euforia en los negocios, creada por el arribo del capital norteamericano y la vertiginosa extensión de la red ferroviaria. En esos años se reorientó la política económica del gobierno mexicano, a cargo de Manuel González, al dictarse diversas medidas que serían el fundamento ulterior del control y direccionalidad del poder ejecutivo en la vida económica (tierras, aguas, minas y comercio).

Asimismo, se aprecia en este ambiente de prosperidad la aparición de diversas sociedades anónimas mercantiles y financieras, entre las que destaca la aparición de nuevas instituciones bancarias en la ciudad de México durante los años de 1881-1882; entre ellas, el Banco Nacional Mexicano, fundado con capitales francés y mexicano (8 millones de pesos), y el Banco Mercantil Mexicano, fundado unos meses más tarde por comerciantes españoles y mexicanos residentes en el país, suscribiendo un capital de 4 millones de pesos.

El monto y la naturaleza de los capitales suscritos en estas primeras emisiones se encuentra en las actas del archivo del Banco Nacional de México. Dichas listas han servido para establecer la importancia y significado de estas primeras instituciones bancarias, analizándolas a través de los principales rasgos de los grupos suscriptores. (Ver Anexos 1 y 2.)

A través de las listas de suscripciones realizadas en México para reunir el capital de estas instituciones de crédito y emisión, pueden distinguirse varios tipos de inversores:

1) Por una parte, destacan aquellos que originalmente se

habían distinguido en la promoción inicial de empresas ferroviarias, pero que posteriormente se retiraron porque en este campo se requerían cuantiosos capitales, que fueron proporcionados por las empresas anglonorteamericanas.

2) Por otra, llama la atención el amplio grupo de ahorradores que buscaron garantizar una renta a través de la propiedad de acciones de la banca, entre los cuales había comerciantes, además de profesionistas y algunos propietarios.

3) En tercer término, destacaron entre los suscriptores un número mayoritario de comerciantes que buscaron (a través de negocios de carácter contractual) formalizar la relación existente con los bancos y asegurar el establecimiento de objetivos comunes, al otorgarse créditos y títulos que facilitaran y agilizaran los pagos.

4) Por último, hay que tener presente en este tipo de operaciones a los inversionistas que buscaban el lucro y la especulación, sobre todo si se tiene presente el ambiente crediticio y comercial que se vivía en aquellos años, pues entre los suscriptores encontramos a reconocidos especuladores del momento.

LOS SUSCRIPTORES FRANCESES DEL BANCO NACIONAL MEXICANO

La iniciativa para la formación del Banco Nacional en 1881 con capital franco-mexicano fue simultánea a la reanudación de relaciones diplomáticas entre los dos países, que habían sido suspendidas desde los días de la intervención en 1862. Al percibirse los efectos de la cuantiosa actividad económica que fuera promovida por las compañías norteamericanas desde fines de la década de 1870, las autoridades mexicanas buscaron reanudar las relaciones con Inglaterra y Francia, a fin de buscar un contrapeso al expansionismo económico de Estados Unidos. Así lo expresaba una nota periodística, al conocerse la apertura de la institución bancaria, ya que según *El Monitor Republicano*, esto se debía a que:

Preocupaba en efecto a los hombres pensadores del país, el de-

senlace de ese gran movimiento de empresas ferrocarrileras, industriales y mineras, en las que el elemento americano dominaba de un modo absorbente y exclusivo; no por otro motivo más que el muy natural, de ver al cabo del tiempo convertido nuestro territorio y reducido nuestro mercado a tributarios, en el orden mercantil, de nuestros poderosos y prósperos vecinos. La competencia en México del comercio europeo con el americano, la afluencia de inmigrantes del uno y del otro continente, el establecimiento de grandes luchas industriales en que la rivalidad sólo pudiera traducirse en una explotación más ardiente de las riquezas de nuestro suelo...²

No hay que perder de vista que el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre México y Francia en el año de 1880 se produjo durante el marco de la República radical dirigida por Jules Ferry. Se trata de un periodo controvertido y criticado, ya que tras las políticas de secularización y fomento de la instrucción pública se escondía una política de claro apoyo a los hombres de negocios relacionados con el régimen. Ello se manifestaba en el decidido mantenimiento del liberalismo económico, entendido como un sistema que no impusiera traba alguna al desarrollo del capitalismo, sustentado en la defensa de la libre empresa, la garantía de una alta tasa de ganancias para la clase empresarial, y la expansión hacia el mercado internacional. Fue un momento de grandes aventuras financieras hacia el exterior, como las exitosas empresas ferroviarias y bancarias fundadas en Italia y Turquía. En América Latina se efectuaron inversiones cuantiosas en Perú, Argentina y Brasil, aunque hubo otras que acabaron en fracasos escandalosos como el del canal de Panamá entre 1881-1889.³

Así, en el contexto de una política exterior expansionista tanto económica como colonial, se insertó la demanda de las autoridades mexicanas de restablecer los vínculos diplomáticos y económicos, petición que fue atendida por reconocidos financieros del periodo, de tal suerte que la destacada misión

² ROEDER, 1973, p. 206.

³ BOUVIER, 1964, pp. 16-17; MAYEUR, 1973, pp. 119-130; MAURO, 1977, pp. 193-195.

de Emilio Velasco fue calificada de altamente exitosa en los medios mexicanos. Respecto a la diplomacia francesa, por otra parte, hay que recordar que "las razones económicas y las motivaciones políticas estaban estrechamente imbricadas. El interés nacional no se distinguía del comercial, pero además era esencial el patriotismo que recalca el deseo de afirmar el poder de Francia en el mundo".⁴

Por ello no resultó sorprendente que el restablecimiento de relaciones diplomáticas estuviera acompañado de la propuesta de apertura de un banco de emisión en México, solicitud que se había presentado desde los días del imperio de Maximiliano y que buscaba vincular los capitales ingleses y franceses que intentaron vanamente fundar el Banco de México.⁵ Esta idea fue retomada nuevamente hacia 1880 por un grupo de financieros franceses que, recuperando los términos de la petición que se hizo al imperio, solicitaron al gobierno mexicano la concesión del monopolio de la acuñación de moneda de plata. Esta petición expresaba los intereses aún presentes por mantener el sistema bimetálico como patrón monetario internacional, posición que encabezaba Francia a través de la Unión Latina, a fin de combatir la adopción del sistema monometálico o patrón oro que había adoptado Inglaterra.

Esta petición fue desechada por las autoridades mexicanas, ya que desde el restablecimiento del gobierno de Benito Juárez en 1867 se había venido intentando reordenar el sistema monetario mexicano, lo que suponía entre otros aspectos lograr la cancelación de las antiguas concesiones a privados en materia de acuñación. Asimismo, otra de las razones de la negativa mexicana para conceder el control de los financieros franceses en la acuñación de plata mexicana era el giro que comenzaba a experimentar la producción de este metal en México, el cual se convirtió en uno de los sustentos fundamentales del auge exportador (al permitirse la libre exportación del metal en barras), aprovechando la devaluación del metal blanco que fue considerado como benéfico a las exportaciones mexicanas.

⁴ MEYNAUD, 1973, pp. 129-130.

⁵ GILLE, 1965, pp. 193-250; COTTREL, 1977, pp. 178-185.

Las conversaciones más provechosas del representante mexicano Emilio Velasco con los círculos financieros franceses se dieron con el Banco Franco-Egipcio, relación establecida gracias al periodista polaco Gustavo G. Godowa (conocido como barón de Gostkowki) residente en México desde los días del Imperio y responsable de la publicación de *Le Nouveau Monde*.

El Banco Franco-Egipcio era una institución, fundada en el año de 1870, que constituía un sindicato de instituciones financieras y casas comerciales (*banque d'affaires*) con el fin de preservar los intereses e inversiones francesas en Egipto (préstamos, deuda pública e inversiones). Se trataba, fundamentalmente, de intermediarios de los ahorradores franceses y de las principales instituciones bancarias.⁶

Las conversaciones entre el representante Emilio Velasco y los directivos del Franco-Egipcio en París fueron simultáneas a las que realizó en México uno de los financieros franceses más reconocidos, el administrador del Franco-Egipcio Eduardo Noetzlin. Casi un año duraron las negociaciones, que culminaron con la concesión oficial firmada por la Secretaría de Hacienda y aprobada por el Congreso. El contrato le daba a este banco el carácter de banco único de emisión, descuento y crédito, además de comprometerla a cubrir ciertas funciones de apoyo a la Tesorería de la Federación.⁷

El contrato entre el gobierno mexicano fue suscrito en agosto de 1881 y tras la aprobación del Congreso en el mes de noviembre, fue celebrada la firma del contrato de los suscriptores franceses el 8 de diciembre en las oficinas de la alcaldía de la novena circunscripción de la ciudad de París. El contrato fue suscrito por Jacques Kulp y J. Mammelsdorf a nombre de 53 375 acciones, con valor de 100 pesos cada una. El capital francés era entonces mayoritario ya que se reunieron en Francia más de cinco millones de pesos de los ocho que debían constituir el capital del banco.⁸

El suscriptor mayoritario fue el Banco Franco-Egipcio,

⁶ CAMERON, 1971, p. 168.

⁷ LUDLOW, 1986, pp. 299-345.

⁸ Véase POIDEVIN, 1969.

que adquirió 16 600 acciones propias y 325 a nombre de diversos ahorradores, además de las 2 000 acciones adquiridas por su administrador Eduardo Noetzlin. El acta de suscripción fue firmada por el futuro director de la institución en la ciudad de México, el señor J. Mammelsdorf en representación del Franco-Egipcio y de 43 accionistas (47 816 acciones), quien era un experimentado agente de la banca francesa; y había ocupado previamente la gerencia de la sucursal parisina de la Deutsche Bank y había estado en el cuerpo directivo del poderoso banco el Comptoir d'Escompte.

El otro firmante del acta de suscripción, realizada en la alcaldía de París, quien sería además el futuro secretario de la institución en tierra mexicana era el señor Jacques Kulp, que había sido designado administrador general del señor Lévy Cremeux, cuya compañía participó en la empresa constructora del canal de Panamá. Cremeux representaba fundamentalmente a los pequeños ahorradores, o sea 87 accionistas (5 800 acciones).

Los suscriptores franceses de las acciones del Nacional Mexicano representaban una amplia gama del mundo financiero, radicado fundamentalmente en París (118 de los 133 suscriptores). Era la plaza de operaciones financieras por excelencia en el mundo de aquellos años, y había comenzado a desempeñar este papel desde los días del Segundo Imperio, y fue nuevamente impulsada por la política de la república radical.

Participaron en esta operación reconocidas instituciones bancarias como el Banque Française de Commerce et Industrie (300 acciones), la Franco-Egyptienne (16 500), la Héliénique de Crédit General (1 100), la Société Générale de Crédit Industrielle et Commerciale (3 000). Asimismo participaron directivos de las bancas más prósperas del periodo, como los miembros del Comptoir d'Escompte —reconocida empresa para la colocación de valores extranjeros—, entre los que se contaba Frédéric Grueninger, famoso empresario en la colocación de los valores otomanos (2 200), además de Ernest May (1 425) y Otto Ullman (100). Entre los directivos de la *Banque de Paris et Pays Bas* se contó con la suscripción de Antoine Joubert (500) Henri Bamberger (200) y Jo-

séph Thors (100). Otra suscripción importante fue la realizada por Albert Rostand, administrador de la compañía Messageries Maritimes de Marsella (2 500).

Le acompañaron en importancia en esta colocación de capital francés en México, diversas y reconocidas casas bancarias privadas de París. Muchas de las casas habían participado en aquellos años en la formación del sindicato financiero para la construcción del canal de Panamá. Entre éstas se encontraba la casa de Drexel Harjes et C^{ie}. (200 acciones), la de los hermanos Halphen (550), la de Camondo et C^{ie}. (500), además de la casa Kohn Reinach et C^{ie}. (1 000), de la banca franco-alemana A.M. Heine (1 000) la de Lévy Creux frères (2 500) y la suscripción hecha por diversos miembros de la familia May —miembros de una reconocida casa bancaria en París—, que en conjunto adquirieron numerosas acciones (1 050, además de las otras ya citadas); por último, otros suscriptores fueron Hugo Oberndoeffer (100) Pierre Rodocanachi (500) y Seligman frères et C^{ie}. (500).

En aquel periodo, la mayor concentración financiera se localizaba en París, y llegó a representar el 73 % de las colocaciones en el extranjero de la Francia de principios del siglo XX.⁹ Este hecho fue corroborado por el peso abrumador que tuvo la suscripción parisina para la formación del Nacional Mexicano, ya que de los 133 suscriptores 118 tenían como residencia la capital francesa.

Los inversionistas parisinos expresaban la variedad del mundo financiero de aquellos años, ya que además de las instituciones bancarias y de los bancos privados, participaron en esta suscripción un numeroso grupo de pequeños ahorradores, para quienes la colocación de sus capitales en valores extranjeros significaba una forma de ahorro importante. Socialmente hablando había que distinguir entre los “nuevos” hombres de negocios y la vieja aristocracia financiera.¹⁰ Entre los primeros destacaban, además de los ya citados, Adrien Bénard (200 acciones), los comerciantes Henri Délésert de El Havre (500), Charles Durand de Marsella (100) y

⁹ DAUMARD, 1975, pp. 433-441.

¹⁰ DAUMARD, 1975.

de París, con negocios en Egipto, Rau Goldschmidt (100), además de las casas bancarias privadas de París, como las de la familia Finlay (100), de Pierre Groos Achile (100), de Granenbaum y Alphred et C^{ie}. (200), de Auguste y Maurice Lippman (600), de Sulzbach M. C. et C^{ie}. (250), y de Meyer Schulmann et C^{ie}. (100). Entre los miembros de la aristocracia financiera compartieron esta suscripción, entre otros, el Barón de Soubeyran (500) y los reconocidos representantes de la aristocracia financiera mexicana residentes en París, los Yturbe, que en conjunto adquirieron 2 000 acciones.

En aquel universo político y económico que caracterizó al régimen de la república radical encabezada por Jules Ferry, se observa una estrecha relación entre intereses y objetivos comunes de la gran burguesía y los sectores profesionales que iban en aumento, así como reconocidos políticos de aquel periodo. Testimonio de ello es la participación en la suscripción del Banco Nacional Mexicano de periodistas como Edmond About (200 acciones), de conocidos economistas como Charles Gide (100) y Raphael Lévy (100), además de políticos y diplomáticos como Jules Bapst, que era el encargado de negocios de Francia en la ciudad de Frankfurt (200), el diputado francés Anthelm Boyer (50), el hermano de Jules Ferry, Charles (1 000), y el ex ministro de Comercio J. Siegfried.

A título individual participaron numerosos ahorradores parisinos, para quienes esta operación resultaría una forma importante de ahorro y de renta. Entre éstos había más de tres decenas de individuos que formaban un grupo de capitalistas que invirtieron regulares cantidades en esta colocación (más de 100 acciones), además de una decena de pequeños ahorradores que contaban apenas con algunas decenas de bonos suscriptores.

París era el centro financiero de finales del siglo XIX, no sólo por ser la residencia del mayor número de inversionistas en valores y bienes en el extranjero, sino también por ser la plaza más importante a donde concurrían inversionistas y ahorradores de la provincia francesa o de otras plazas comerciales del exterior. En la primera suscripción para la fundación del Banco Nacional Mexicano concurren pocos ahorradores franceses residentes en el interior del país, como

aquellos de Saint Etienne en La Loire (Brechignanc Gaspard y Jules Sutterbin, con 50 acciones cada uno) y de la ciudad de Lyon (Jean Sordet, con 25 acciones). En cambio, la gran mayoría de suscriptores no residentes en París provenían de diversas ciudades europeas, como Londres (Ernest Cassel, 200 y Stern Brothers y Cía., 500), de Amsterdam (Wed Tjenck y Cía., 200), y de Atenas (Constantin Carapanos, 50). No faltaron los suscriptores residentes en el Imperio Turco (en Constantinopla, Alfred Barker con 125 y Leónidas Zariji con 125), de Alejandría, Egipto (Zogheb y Cía., 150 y Eduardo Caprara, 150) y en la colonia francesa localizada en isla Mauricio (Jules Bloch, cuya casa estableció negocios en Buenos Aires y São Paulo, quien adquirió 100 acciones).

La colocación de estos valores del Banco Nacional Mexicano como tantos otros colocados por los financieros franceses de aquel periodo, no era resultado de una falta de oportunidades para nuevas inversiones dentro de Francia. La salida de capitales al exterior se debía a que los inversionistas consideraban que la rentabilidad de sus inversiones dentro de Francia era más baja que en el exterior, y a fin de no quebrar los límites de la elasticidad en las tasas de beneficios requeridas, buscaron en los mercados externos la manera de no “esterilizar” la acumulación interna.¹¹

UNA REDUCIDA PARTICIPACIÓN: LOS ACCIONISTAS NEOYORQUINOS

El periodo de los años ochenta y noventa del siglo pasado ha sido identificado como el momento de los primeros pasos del gran capitalismo norteamericano. No obstante su carácter de acreedor de los capitales ingleses, la economía norteamericana de aquella década registró una vertiginosa transformación, rebasando sus fronteras, como fue su expansión en la economía mexicana en el ámbito de los ferrocarriles y la minería, en la que participaron diversas compañías ferro-

¹¹ BOUVIER, 1964, pp. 446-447.

viarias (Plumb, Gould, Rosencranz y Huntington, entre otras).¹²

Entre estas inversiones que tempranamente realizaron los capitalistas norteamericanos en México se encuentra la suscripción que se realizó en la ciudad de Nueva York en el mes de noviembre de 1881 para fundar el Banco Nacional Mexicano. Entre esos accionistas destacó el empresario norteamericano Morgan, que en compañía de una casa bancaria de Filadelfia formó la empresa Drexel Morgan and Company, la cual adquirió 1 000 acciones del futuro banco. También participó en esta suscripción uno de los promotores de los ferrocarriles en México, el señor Edward D. Adams (Ferrocarril de Sonora) quien adquirió 500 acciones. Además de estos reconocidos empresarios norteamericanos, se sumó a la suscripción el señor Adolfo Hegewish, quien residiría años más tarde en México, dirigiendo la publicación *Semanario Mercantil*, y sería uno de los fundadores de la Cámara de Comercio e Industria. Hegewish adquirió 500 acciones.

Asimismo, suscribieron esta operación un reducido número de casas bancarias privadas residentes en Nueva York, como la Plock et Cie., la de William Toel, la de Louis Waljen, la de Charles Unger, la de S. Ranger y la de C. Meyer, que en total adquirieron 800 acciones.

LOS SUSCRIPTORES MEXICANOS DEL BANCO NACIONAL: EXPRESIÓN DE LA ÉLITE ECONÓMICA Y POLÍTICA

En tanto que Velasco conversaba con los financieros franceses en París en 1881, Eduardo Noetzlin, reconocido financiero parisino, viajaba a la ciudad de México con el fin de precisar los términos de la concesión gubernamental y establecer vínculos con la élite política y económica para invitarla a formar parte de las suscripciones de acciones del futuro banco.

El capital del Banco Nacional Mexicano fue suscrito, como ya se ha señalado, en tres plazas comerciales (París, Nueva York y México), en donde fueron puestas en venta

¹² LEAL, 1976, pp. 5-49.

80 000 acciones (a 100 pesos cada una), además de 120 000 bonos fundadores. El capital inicial de la empresa sería entonces de ocho millones de pesos, aun cuando el gobierno de González autorizó a los inversionistas a iniciar sus operaciones con sólo tres millones de pesos. Se ha indicado con anterioridad que la suscripción más fuerte se realizó entre los círculos financieros de París, y se mantuvo como mayoritaria a lo largo del periodo porfiriano (59 116 acciones). El control de esta suscripción se garantizó a través de la Junta del banco en París. Otra parte más reducida de estas primeras suscripciones fue aceptada en los medios neoyorkinos (2 800 acciones) por parte de reconocidos inversionistas norteamericanos en México y por diversos bancos privados de aquella ciudad.

En aquellos años la experiencia bancaria mexicana era muy reducida. Por una parte, existía la sucursal de una banca inglesa inaugurada en los días del imperio de Maximiliano (el Banco de Londres y Sudamérica), además de diversas pequeñas bancas locales en el norte del país (Chihuahua y Nuevo León). Las propuestas francesas no intentaban fundar una sucursal de las instituciones bancarias francesas, por el contrario, de acuerdo con la manera en que se practicaba la expansión financiera de aquellos años, se trataba de constituir una empresa que combinara al capital internacional con los nacionales, objetivo que estaba presente desde el primer proyecto bancario definido durante los días del imperio.

Así, a las suscripciones hechas en París y Nueva York en los meses de noviembre y diciembre de 1881 habrían de añadirse diversas ofertas en la ciudad de México, con el fin de incorporar a los acaudalados mexicanos en esta nueva experiencia financiera. Quedó reservado un 20% del capital social del banco para los socios mexicanos, monto que fue suscrito durante dos sesiones realizadas a fines de 1881, en las que se reunieron 2 301 100 pesos (18 084 acciones). El resto de las acciones se reservó para los futuros agentes y directores de las sucursales.

En las dos primeras reuniones realizadas en nuestro país —en la primera junta gubernativa y en una reunión precedente— fueron adquiridas 23 011 acciones a nombre de 70 accionistas. Dominaban los suscriptores de la ciudad de

México (57), plaza donde se concentró el mayor número de acciones puestas en venta, un total de 21 641. El resto de las colocaciones fueron adquiridas por seis suscriptores de Veracruz que se quedaron con 650 acciones, además de tres personajes de San Luis Potosí que compraron 600 acciones, y dos empresarios de Guanajuato que suscribieron 300 acciones.

Llama la atención que estos primeros accionistas del Nacional Mexicano realizaran fuertes operaciones ya que, en general, predominaron las suscripciones superiores a las cien acciones, lo que equivalía a inversiones mayores a los 10 000 pesos.

El cuerpo de accionistas del Nacional Mexicano estaba constituido mayoritariamente por miembros de la aristocracia financiera y por prósperos comerciantes de la ciudad de México, hecho que indudablemente manifiesta el poder económico de este selecto grupo sobre la actividad crediticia y comercial del país. La ciudad de México se presenta desde los años ochenta del siglo pasado como el eje de la vida crediticia y comercial del país, papel que se había debilitado en el periodo independiente, después de haber desempeñado la capital esta función en el periodo colonial. La afirmación de la urbe como capital del país tras el triunfo de las fuerzas liberales y el apoyo recibido por la red de los ferrocarriles nacionales, fueron simultáneos a la consolidación de una élite económica que diseñó la incipiente red financiera del país.

Los vertiginosos cambios económicos que habrían de sucederse en la década de los años ochenta fueron particularmente palpables en la capital mexicana, que desde la restauración de la República encabezada por el gobierno de Benito Juárez se afirmó como capital política del país y se definió como lugar de residencia de los poderes federales y de la élite económica y política, la cual se vio atraída a la ciudad de México por oportunidades de diversa índole (cercanía al poder, ofertas educativas, relaciones económicas con los acaudalados nacionales y extranjeros, etc.). Desde esos años se comienza a observar un nuevo espíritu cosmopolita en la ciudad a causa de la riqueza generada por el arribo de las líneas ferroviarias a la capital, que conectaron —a través de ésta— la frontera norte con el principal puerto del país, Veracruz.

Estas conexiones habrían de incrementarse en los años siguientes.

En medio del predominio de estructuras agrícolas tradicionales, la capital mexicana se comenzaba a diferenciar paulatinamente del resto del país. Un reducido grupo de empresarios nacionales y de inversionistas extranjeros impulsó una nueva forma de vida y de relaciones económicas, manifestándose claramente las diferencias sociales que habrían de acentuarse en el transcurso de los años siguientes.

Al referirse a ello en 1883, el *Monitor Republicano* explicaba que la causa de estas agudas diferencias no era el incremento de la población, sino la actividad económica predominante, que era una:

... especie de juego de bolsa (puesta en práctica) en esos grandes negocios de los capitalistas que no se ven pero que se sienten, se comprenden [...] El capital que en México había estado tanto tiempo oculto en el fondo de las cajas, medroso, tímido para aventurarse más allá de las sombrías fronteras del agio; el capital ha salido [...] a la sombra de nuestra era bonancible (pero) no comienza a desarrollarse la industria: veamos qué clase de establecimientos se fundan ahora en México, los de lujo, los de objetos de fantasía, modas, etc., todas de importación extranjera [...] se hablaba de revivir la industria, nada se ha realizado, estamos subsistiendo de la importación extranjera, y de ahí que los que viven de su trabajo personal encuentran pocas, escasas fuentes de riqueza para cubrir los gastos que van en aumento.¹³

En medio de la gran euforia económica y la veloz transformación en la actividad comercial y en la participación creciente en negocios diversos, a partir de las concesiones gubernamentales para fomentar la actividad productiva (agrícola y minera) se iniciaron las negociaciones de la élite económica mexicana para fundar el Banco Nacional Mexicano cuyas puertas fueron abiertas al público en mayo de 1882.

¹³ ROEDER, 1973, p. 220.

1. *El núcleo de la élite económica*

En este grupo de capitalistas de la ciudad de México se distinguen tres tipos de suscriptores de las acciones de la empresa bancaria, ya que en esta operación participaron: 1) la vieja aristocracia financiera del país establecida durante la primera mitad del siglo pasado, 2) reconocidos empresarios del comercio de importación y exportación —sobresaliendo los alemanes—, cuya residencia en México databa de mediados de siglo y 3) un número considerable de nuevos empresarios, entre ellos contratistas y concesionarios de las primeras líneas ferroviarias y de las empresas de servicios públicos urbanos.

1.a. *Aristocracia financiera*

Entre los suscriptores del capital bancario que habría de dar vida al Nacional Mexicano se encontraban diversos individuos herederos de la dinastía de prestamistas y empresarios que había dominado los mecanismos del crédito y la circulación hacia mediados de siglo XIX. Entre ellos se contaban figuras como Eustaquio Barrón, dueño de la conocida casa de Barrón y Forbes (100 acciones), emparentado a su vez con la dinastía Escandón, quienes también adquirieron numerosas acciones, como era el caso del conocido empresario y prestamista Antonio Escandón, quien adquirió 100 acciones, en tanto que los miembros de la siguiente generación compraron un buen número: 200 quedaron a nombre de Eustaquio, y otras 200 a nombre de Pablo, además de 200 más cuyo titular fue Manuel Escandón y Barrón. Emparentado también con esta dinastía estaba Guillermo Landa y Escandón, quien adquirió 70 acciones en las suscripciones realizadas.

Asimismo habría que subrayar la participación de la dinastía de los Yturbe residentes en París. Herederos del gobernador de Nueva Santander en el último periodo colonial, la fortuna de los Yturbe se había acrecentado en la primera mitad de siglo al ocupar las diversas generaciones cargos políticos y prósperas actividades comerciales. Esta riqueza fue acrecentada por la adquisición de los bienes eclesiásticos en

la década de los años cincuenta y sesenta. Sus ligas con los grupos conservadores e imperiales los obligaron a vivir en París, donde Francisco, Felipe y Manuel suscribieron 2 000 acciones de este banco, además de las adquiridas en México a nombre de Manuel (500), y de Manuel Francisco y Felipe (2 000).

Otro de los grupos de la aristocracia financiera mexicana que participó en esta suscripción bancaria estaba constituido por la dinastía de los De Teresa, descendientes del reconocido político y comerciante de la primera mitad del siglo XIX. Sus lazos familiares se extendían a Antonio de Mier y Celis, uno de los principales voceros de los portadores de títulos de la deuda pública, que adquirió 2 000 acciones. Además de los herederos de Teresa Mier y Fernández del Castillo, que compraron en las dos suscripciones realizadas la cantidad de 2 500 acciones, estaba Manuel Fernández del Castillo, quien adquirió 250 acciones. Era hijo del ministro de Hacienda en el último periodo de Santa Anna, y por sus arreglos y negocios con los agiotistas del periodo fue sometido y condenado por el tribunal formado durante las sesiones del Congreso de 1857.

1.b. *Grandes casas comerciales*

Un grupo de casas comerciales fundadas por los extranjeros residentes en el país, formadas a partir de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, también participaron en las suscripciones realizadas en la ciudad de México para constituir la asamblea de accionistas del Banco Nacional Mexicano.

El núcleo más importante y poderoso de estos nuevos accionistas fue formado por la *colonia alemana* residente en la ciudad de México. Llama la atención esta fuerte participación, en contraste con la escasa suscripción que realizaron los residentes franceses, a pesar de la sólida presencia francesa en la vida industrial mexicana de principios del siglo XX. La explicación de por qué los alemanes participaron tan activamente en la fundación del Nacional Mexicano quizás se deba a los siguientes factores:

1) Las estrechas relaciones que en aquellos años mantuvieron los financieros franceses y alemanes, como Poidevin lo ha señalado en su estudio.

2) Los fuertes lazos que el propio Noetzlin mantenía con los medios financieros alemanes, en particular con Bleichroeder, banquero cercano a Bismarck, y cuyo representante en México era Hugo Scherer, jefe de contabilidad del Banco Nacional Mexicano.

3) La creciente importancia que los comerciantes alemanes residentes en México habían adquirido a causa de sus actividades financieras y crediticias.¹⁴

Entre estos inversionistas destacaron los empresarios Julio Albert y Cía. (3 000 pesos) y Esteban Benecke (20 000 pesos). El primero contaba desde los años de 1870 con una importante red de casas comerciales en el país, en tanto que Benecke (su padre) había sido originalmente agente de una casa comercial en 1840; una década más tarde fue el cónsul prusiano y se convirtió en los años siguientes en un reconocido inversionista agrícola de las costas del Pacífico, además de poseer una importante casa de comercio y crédito en la ciudad de México hacia finales de la década de los sesenta. Junto a estas fuertes inversiones, nos encontramos también con las casas alemanas de Gustavo Struck, antiguo cónsul en Veracruz (600 acciones) y la de Leo Stein dedicado originalmente al avío de minas, exportación de plata e importación de joyería fina (10 000 pesos).

Además de estas reconocidas y prósperas casas comerciales alemanas de aquellos años, hubo otras compañías mercantiles de origen alemán de la ciudad de México que también participaron en la fundación del Nacional Mexicano, como fue la de Diehl y Cía. (15 acciones), dedicada a la compra-venta de alimentos, vinos y licores, además de metales y maquinaria. La casa de artículos de mercería Lévy y Martín adquirió 200 acciones, y el almacén de sombreros y mercería propiedad de Agustín Gutheil, fundado en 1854, adquirió 200 acciones. Por último, la casa de Uhink y Cía., dirigida por Julio Uhink, alemán ligado a reconocidos prestamistas

¹⁴ MENTZ, 1982, pp. 80-83, 88, 453-455, 480-483, 488, 490 y 492.

mexicanos, adquirió 20 acciones, al igual que Zolly hermanos; estos últimos eran fabricantes de sombreros finos.

Siguieron en importancia los comerciantes españoles, entre los cuales sobresalió en estas primeras suscripciones José María Bermejillo, cuyo capital de origen fue acrecentado en las transacciones mercantiles iniciadas en la ciudad de México. Más tarde, durante los días de la intervención francesa esta empresa fue reconocida como una de las casas comerciales más prósperas de la ciudad de México. Originalmente, al iniciarse la guerra de Reforma, Pío Bermejillo hijo de José María, apoyó al bando conservador, al que facilitó diversos préstamos que fueron garantizados con los bienes eclesiásticos, y por ello recibió tierras en el estado de Morelos. Más tarde, al terminar la guerra de Reforma y durante el breve intervalo que duró el gobierno liberal en la ciudad de México —antes de la intervención extranjera—, nos encontramos con que Bermejillo formó parte del grupo de denunciantes de las propiedades clericales ofrecidas en venta tras la ley de nacionalización. Fue entonces que Bermejillo pasó a ser uno de los más importantes compradores de los bienes del clero. En los años siguientes, el heredero de José María Bermejillo, Pío, diversificó sus inversiones al participar en la promoción de actividades industriales y agrícolas, a semejanza de los comerciantes españoles residentes en el México de fines del siglo XIX.¹⁵

Pocos fueron los españoles que adquirieron acciones del Nacional Mexicano, lo cual no se debe a que haya sido reducido el número de éstos o a sus escasos recursos. Por el contrario, era una de las colonias más prósperas de entonces, pero la mayoría de ellas participarían meses más tarde en la formación de una institución bancaria paralela, el Banco Mercantil Mexicano, que constituyó una agrupación del comercio hispano-mexicano localizado en muy variadas regiones del país, y que revisaremos más adelante.

Otra de las casas comerciales que participó en la inversión

¹⁵ PÉREZ HERRERO, 1981, p. 128. También véase BAZANT, 1971, p. 220. Sobre las operaciones de Bermejillo con las fuerzas conservadoras, véase KNOWLTON, 1985, pp. 110-112 y 127.

del Nacional Mexicano fue la próspera casa de J.R. Cárdena y sucursales (de capitales mexicano y español), de la cual se tienen pocas noticias, pero cuya riqueza se expresa por el número de acciones adquiridas a su nombre (1 000). También hay que señalar la adquisición hecha por la casa de Luis de Errazu, residente en el país desde los años sesenta, quien adquirió 400 acciones.

El grupo de los franceses residentes en México tuvo una reducida participación en la suscripción de una institución de crédito compuesta con capital franco-mexicano. Este hecho resulta paradójico, sobre todo siendo tan numerosa y próspera la colonia francesa, formada fundamentalmente por los *barcelonettes*, dedicados al comercio y a la industria. Entre los suscriptores del capital del Nacional Mexicano se encontraban: la casa de Blomel (20 acciones), la de Carlos Huguenin (25 acciones), la de J. Jauretche (30 acciones), la de Luis Lavie (100 acciones) y la del futuro fundador del Centro Mercantil, Sebastián Robert, quien adquirió 300 acciones.¹⁶

1.c. *Promotores de las comunicaciones
y del desarrollo minero*

Al retomar el grupo liberal las riendas del país tras la caída del imperio de Maximiliano, un nutrido grupo de empresarios de origen español o mexicano se acercaron a las autoridades mexicanas con el fin de recibir concesiones para la construcción del sistema ferroviario y de las comunicaciones urbanas. Varios de estos promotores que fracasaron ante las costosas inversiones que se requerían en este campo, y que fueron sufriendo la caducidad de dichas concesiones, abandonaron paulatinamente este campo de inversiones a los empresarios anglosajones. Entre éstos hubo algunos que, aprovechando las nuevas ofertas de inversión propuestas por el Banco Nacional Mexicano, participaron en las reuniones de suscripción de valores celebradas en la ciudad de México. Entre ellos sobresalían los ya mencionados Antonio Escan-

¹⁶ Gouy, 1980.

dón (pionero en la construcción del ferrocarril a Veracruz) y Antonio de Mier y Celis. Además de éstos se encontraban el español Félix Cuevas (1 000 acciones) y el hermano menor de la familia Lerdo de Tejada, Ángel, quien promovió los ferrocarriles y vapores en los lagos del Valle de México, y que adquirió 500 acciones en asociación con Ramón G. Guzmán, quien a su vez adquirió 6 500 acciones.¹⁷

2. Incorporación de nuevos núcleos

Al lado de los grandes empresarios y capitalistas del México de los años ochenta del siglo pasado, comenzó a emerger un nuevo grupo que estableció fuertes vínculos con la "alta burguesía" mexicana de aquellos años. Este nuevo grupo provenía de los medios políticos y de los sectores profesionales del país. También incluía a prósperos individuos del interior, dedicados a las actividades mercantiles y agrícolas.

Pueden percibirse en este proceso rasgos semejantes a los cambios sociales ocurridos en la Francia de la monarquía de julio, con su reforzamiento de la tutela del estado y con una extraordinaria movilidad social, en la que la alta burguesía desplazó a la antigua nobleza de dinero, lo cual permitió el acceso de nuevos grupos entre las altas esferas, como la entrada de los profesionistas y los funcionarios públicos, que también participaron en el proceso de enriquecimiento en la capital francesa, sede de los grandes negocios.¹⁸ Este proceso, que ha sido estudiado por Adeline Daumard, es parecido al fortalecimiento de la élite económica y política durante el periodo de Porfirio Díaz, ya que fue gracias a la ampliación de las funciones estatales en la vida económica que se multiplicó el número de negocios en los que participaron indistintamente los capitales extranjeros y los mexicanos, y surgió un sector de funcionarios que estableció fuertes nexos con el mundo de las inversiones y las ganancias.

En este sentido, se aprecia en la consolidación de la ciudad

¹⁷ Véase BLÁZQUEZ, 1978, p. 17 y CALDERÓN, 1955, pp. 718-724.

¹⁸ DAUMARD, 1975, pp. 298-307.

de México la formación de un nuevo grupo de hombres de negocios, provenientes de los medios urbanos (altos funcionarios y profesionistas) y de las plazas mercantiles del interior del país. La capital de México fue un centro de migración importante desde aquellos años, sede de los poderes políticos y embrión del mundo financiero e industrial. Esta ampliación en el mundo de los negocios puede apreciarse a través del estudio del grupo de accionistas que concurrió a las inversiones del Nacional Mexicano, operaciones que incluían no sólo los sectores de la aristocracia financiera o los ricos comerciantes y empresarios de la capital, sino también a los hombres políticos del periodo y a algunos individuos del sector de profesionistas radicados en la capital, además de a reconocidos empresarios de otras plazas del país.

2.a. Políticos y funcionarios públicos

La incorporación de estos grupos al mundo de los negocios se daba en el marco de un reforzamiento de la administración del Estado, que se observa a través de una notoria ampliación de la intervención económica que paulatinamente fue tomada por el Poder Ejecutivo, descartando el papel que en esta materia había detentado hasta entonces el Poder Legislativo. Este cambio supuso necesariamente una reorganización a fondo de la administración pública, expresada en el lema porfirista de "poca política y mucha administración".

Asimismo, se observa una creciente intervención de los cuerpos civiles en la administración de la riqueza pública, desplazando el control que hasta entonces había tenido el grupo militar sobre las arcas nacionales. Esta transformación estuvo acompañada de una creciente centralización de la vida administrativa, que debilitó la intromisión que hasta entonces habían tenido los poderes locales sobre los ingresos y recursos que pertenecían a la Federación.

Por último, intervino también en este proceso de ampliación de la élite porfiriana la política de conciliación nacional puesta en práctica por Porfirio Díaz. Se incorporan a negocios y actividades comunes individuos que anteriormente

eran enemigos acérrimos. En el gabinete de Díaz, a partir de su regreso al poder en los años de 1884, participaron individuos de las más variadas posiciones políticas, pero esta reconciliación se aprecia previamente en los personajes que concurren a la suscripción del Nacional Mexicano.¹⁹

Entre los individuos reconocidos de clara filiación conservadora o intervencionista, además de los ya citados, como los Escandón, los Yturbe, Eustaquio Barrón y José María Bermejillo, nos encontramos con Martín Castillo y Cos (500 acciones), residente en Tacubaya y originario de Jalapa, cuya empresa mercantil en Veracruz (Cos Castillo y Cía.), suscribió también 350 acciones. Fue partidario del imperio de Maximiliano, en donde ocupó en dos ocasiones la cartera del Ministerio de Asuntos Extranjeros y una vez la de Hacienda. Fue además miembro de la Casa Imperial y acompañó a la emperatriz Carlota en su viaje de regreso a Europa.

Numerosos son los suscriptores que formaron parte de las fuerzas liberales en aquellos años. Entre éstos nos encontramos indistintamente miembros de las diversas familias políticas. Por una parte, encontramos a los juaristas como Joaquín Obregón González (100 acciones), nacido en San Miguel de Allende, abogado de profesión y profesor de instrucción civil en la Escuela de Jurisprudencia, quien más tarde pasará a formar parte de la Cámara de Diputados, tribuna desde donde defendió las propuestas juaristas para controlar a las fuerzas rebeldes aun presentes. Ante el golpe de Tuxtepec que llevó a Díaz al poder, Obregón González abandonó el país por algunos años. José Encarnación Ypiña, otro liberal, participó en la suscripción con 250 acciones. Ypiña era originario de San Luis Potosí, entidad a la que representó en el año de 1861 y en 1868. Fue Ypiña un reconocido comerciante que apoyó al presidente Juárez durante su estancia en aquel estado en los días del imperio.

Entre los suscriptores del Nacional Mexicano se reconoce la participación de los simpatizantes del derrocado presidente Sebastián Lerdo de Tejada, como en el caso de Justino Fernández, liberal moderado originario de la ciudad de Mé-

¹⁹ Datos tomados del *Diccionario Porrúa*, 1986.

xico, quien adquirió 400 acciones y a lo largo de su vida política participó en diversos cargos de representación y de la administración en la capital. Al llegar Lerdo de Tejada a la presidencia, fue gobernador de Hidalgo y más tarde diputado por el estado de San Luis Potosí, además de ocupar el cargo de director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

Otro lerdista era Pablo Macedo, también originario de la ciudad de México y abogado de profesión. Fue profesor de economía política en la Escuela de Jurisprudencia, ligado a los jóvenes próximos a Romero Rubio —reconocido ex lerdista y suegro de Díaz. Macedo sería el abogado del Nacional Mexicano.

Durante la administración del presidente Manuel González (1880-1884), periodo en que se establece el Nacional Mexicano, se gesta una pugna creciente entre los partidarios de éste y aquellos individuos que apoyaron la vuelta de Porfirio Díaz al poder, acusando a la administración de González de desorden administrativo y malos manejos, como pudo apreciarse a través de las discusiones en la Cámara con motivo de la emisión de níquel y de la propuesta de arreglo de la deuda inglesa.

Las críticas se dirigían contra personajes próximos al presidente González que participaron en diversas operaciones financieras del periodo. Uno de ellos fue su secretario particular Carlos Rivas, quien adquirió 50 acciones del Nacional Mexicano. Originario de Sonora, Rivas ocupó diversas misiones durante esa administración y fue también gobernador del Distrito Federal, aunque por poco tiempo. Después tuvo como misión la de buscar una negociación con los acreedores ingleses, tarea que fue motivo de escándalo y reprobación.

Dentro de las familias políticas estaban también aquellos acaudalados fieles a Porfirio Díaz. Uno de ellos era Jorge Hammeken y Mexía, quien junto con su padre adquirió 270 acciones del Nacional Mexicano. De ascendencia danesa, el padre participó en las empresas de colonización de Texas promovidas por Lorenzo de Zavala. Estaba emparentado con uno de los generales de la guerra contra Estados Unidos, Francisco Mexía, y el hijo se incorporó a las labores periodísticas en el periódico *La Libertad*, dedicándose a administrar

los negocios de Porfirio Díaz en la capital durante la residencia que éste hizo en Oaxaca, además de ser su representante frente al presidente González.²⁰

2.b. *La élite de la provincia*

El predominio de los suscriptores de la ciudad de México en el Nacional Mexicano no significó que dejara de haber participación de los grupos de capitalistas de provincia. Era necesario que también ellos participaran, ya que la institución debía cumplir las funciones de una banca nacional cuyos billetes y operaciones fueran aceptados en las diversas plazas del país. Por ello, y ante la competencia ejercida sobre los comerciantes del interior del país por el banco rival, el Mercantil Mexicano, se estableció por parte de la directiva del Banco Nacional Mexicano la necesidad de reservar acciones y bonos fundadores para los futuros gerentes de las sucursales.

En las primeras operaciones de suscripción encontramos la participación de individuos residentes en Veracruz, Guanajuato y San Luis Potosí. Entre ellos se encontraba el prominente empresario guanajuatense Ramón Alcázar (100 acciones) quien posteriormente sería el presidente de aquella sucursal, y recibirían por ello 50 acciones; la suscripción realizada por el empresario en minas y actividades mercantiles Franco Parkman, quien adquirió 100 acciones y desempeñó el cargo de consejero de la sucursal; la participación de la próspera casa de exportaciones e importaciones con sede en el puerto de Veracruz, F. Formento Cía. y Sucursales, que adquirió 500 acciones.

El reconocido empresario poblano García Teruel fue nombrado presidente de la sucursal en aquella entidad, por lo que recibió 30 acciones además de las 200 adquiridas en las primeras suscripciones. Originario de Jalapa, García Teruel estableció una casa comercial con vínculos en la ciudad de Puebla, donde se trasladó a residir hacia los años cincuenta. Propietario de predios urbanos y rurales en Puebla, mantuvo

²⁰ COSÍO VILLEGAS, 1983, I, p. 751 y II, p. 1367.

una fábrica textil en Jalapa y los nexos comerciales ya establecidos.

Entre los comerciantes veracruzanos (que en los años siguientes serían directivos de una sucursal en el puerto) invirtieron en esas primeras operaciones: Guillermo Krahstover (50 acciones) y el comerciante de ascendencia española Domingo A. Miron, quien adquirió 200 acciones originales y 100 en calidad de presidente de la sucursal inaugurada en marzo de 1883. Asimismo hay que señalar al conocido comerciante mexicano Juan Francisco Pasquel, quien invirtió 20 000 pesos y fue miembro del consejo junto con Silvano Balp (100 acciones).

Entre los inversionistas de San Luis Potosí participaron, además del conocido comerciante José Encarnación Ypiña ya citado, los futuros miembros del consejo, quienes adquirieron 300 acciones cada uno, tanto el futuro presidente de la sucursal Mateo Hernández Soberón como el consejero Felipe Mariedos.

Las fortunas invertidas en esta operación eran ciertamente cuantiosas; en ella se reunieron los más ricos capitalistas mexicanos y se afirmó el predominio financiero de la ciudad de México. Aun así, el campo de operaciones era todavía reducido para una institución de emisión y de crédito que debía cumplir las funciones de banca nacional. En los años subsiguientes, una numerosa red de sucursales y agencias se extendió por el país, compitiendo con la red de accionistas del Mercantil Mexicano. Esta competencia era innecesaria, como lo había de demostrar la crisis fiscal y financiera de 1884 que animó a la fusión de este banco con el Mercantil Mexicano, sólida institución cuya fuerza se fincaba en al amplio grupo de comerciantes que reunieron el capital de esta empresa.

EL BANCO MERCANTIL MEXICANO: AMPLIA Y REPRESENTATIVA RED DE SUSCRITORES

Durante los meses de las negociaciones entre Eduardo Noetzelin y las autoridades mexicanas, el presidente González pidió la opinión de un perito financiero mexicano que subrayó

la importancia del Banco Nacional Mexicano en el futuro económico de México. Pero los términos del contrato de concesión que le otorgaría el gobierno mexicano despertaron comentarios encontrados, ya que se:

... va a herir profundamente muchos intereses locales y a sostener una lucha que puede ser peligrosa. Los capitales empleados hasta hoy en colocaciones a interés y en operaciones bancarias son los primeros en sufrir un rudo golpe, la competencia va a ser para ellos terrible, y es natural que una reacción contra el banco sea la consecuencia primaria de su establecimiento.²¹

Era inevitable, por lo tanto, que las prerrogativas y funciones que el Nacional debía desempeñar despertaran inmediatas protestas por parte de los financieros mexicanos. Dado que esa institución tendría el monopolio de la emisión de papel moneda en el país (concesión que se otorgaba por treinta años), probablemente tendrían que desaparecer las otras empresas bancarias existentes. El poder del banco quedaría sólidamente reforzado a través de su función de apoyo a la Tesorería de la Nación, lo cual le garantizaba la recepción de sus billetes en todas las oficinas de recaudación, además de que se le daría preferencia en las negociaciones futuras (deuda y préstamos internos y externos); asimismo, la empresa quedaba autorizada para poder exportar libremente sus dividendos.

Unos días después de que fue firmado el contrato de concesión para esta nueva institución, se tuvo noticia de la respuesta del sector comercial del país, compuesto por nacionales y extranjeros, entre los que sobresalió la posición de los españoles. Su portavoz, Manuel Ibáñez convocó a una reunión el 29 de agosto de 1881, con el fin de dar a conocer un documento a través del cual hacía pública la idea de fundar una "banca nacional", que se denominaría Banco Mercantil Mexicano. La invitación se extendía al grupo comercial para que participara en esta inversión, a fin de reunir aquellos capitales que "... no faltan en el país pero que estaban miedo-

²¹ ROEDER, 1973, p. 207.

sos de estas luchas, por causas de todos nosotros conocidas”.

En su intervención dirigida ante los primeros suscriptores de esta operación, Manuel Ibáñez advertía el carácter que debía tener esta futura institución a partir del origen de sus futuros fondos. Por ello, la calificaba como institución nacional no tanto por la amplitud de sus operaciones, sino por su capital que:

... es nacional, porque, aun cuando la mayor parte de sus suscriptores somos de nacionalidad extranjera, los capitales han nacido en Méjico, y a él pertenecen por derecho de naturaleza. Los mejicanos que concurren a esta empresa cumplen con un deber de patriotismo, y los que no hemos nacido en este suelo, cumplimos con un deber no menos imperioso y no menos grato para con el país en que hemos hecho nuestra fortuna, en el que hemos echado hondas y profundas raíces, y al que nos hallamos ligados con vínculos tales que no hay fuerza bastante para desatarlos. Y concluye que era debido, necesario y conveniente, dar aquí una inversión prudente a estos capitales, a fin de impedir que vayan en aumento de la prosperidad de otras naciones.²²

El Banco Mercantil Mexicano realizaría operaciones de emisión, circulación y préstamo. Se reunió un capital de cuatro millones de pesos, y al igual que en el caso de su rival, se preveía que la empresa podía empezar sus actividades iniciales con un 25% del fondo previsto, o sea un millón de pesos solamente. Era pues una empresa que reuniría sólo la mitad del capital reunido por el Nacional Mexicano, pero no por ello dejó de ser una operación exitosa, ya que reunió a numerosos capitales extranjeros y mexicanos.

A diferencia del Nacional Mexicano, que contó con 68 grandes inversionistas en la adquisición de 2 301 100 pesos, la suscripción del Mercantil se realizó por un gran número de accionistas que compraron menos de una decena de valores, como se aprecia en la lista de 305 suscriptores que al cabo de seis reuniones celebradas entre agosto de 1881 y marzo de 1882 suscribieron 40 218 acciones con valor de cien pesos cada una. Inicialmente se habían propuesto reunir sólo dos

²² Citado en LUDLOW, 1986, p. 333.

millones de pesos, pero ante la exitosa demanda de los inversionistas, el monto del capital previsto aumentó a tres millones en la reunión del 3 de septiembre de 1881, y en la última reunión celebrada en febrero de 1882 se anunció que el capital del banco sería de cuatro millones.

LA PARTICIPACIÓN DE LOS SUSCRIPTORES DEL BANCO NACIONAL EN LA FUNDACIÓN DEL BANCO MERCANTIL

No obstante que la iniciativa de formar el Banco Mercantil había sido animada por la presencia de una institución de emisión y crédito con capital franco-mexicano como era el Nacional, estas instituciones estuvieron lejos de establecer una competencia frontal. Por el contrario, hubo más bien una relación próxima y armónica, la cual se pudo apreciar años más tarde, en 1884, al concluirse en buenos términos y con relativa facilidad la fusión de estas empresas, ya que se consideró que "...uno tenía lo que al otro le faltaba... el Nacional Mexicano tenía la fuerza legítima de su emisión... y el Mercantil la representación del capital mexicano y del comercio de la Republica".

Esta fusión fue factible, en buena medida, por la presencia de suscriptores que habían invertido simultáneamente en las dos empresas, y por la presencia de algunos individuos en ambos consejos de administración, situación que los hizo tomar medidas similares ante la crisis fiscal del gobierno en los años de 1883-1884, como fue el acuerdo de recibir los billetes del Nacional Monte de Piedad declarado en quiebra, o de recibir en sus cajas la moneda níquel que había despertado un fuerte rechazo y provocado manifestaciones populares.

En las diversas reuniones que se celebraron para realizar la venta de acciones del Mercantil Mexicano, se aprecia la participación de un buen número de suscriptores del Nacional, lo que permite pensar que lejos de haberse establecido una rivalidad frente a los inversionistas del Nacional hubo por el contrario una amplia cooperación a partir de los inversionistas comunes. Ello era reflejo asimismo de la bonancible actividad fiscal y crediticia que caracterizó aquellos años, a

raíz de la construcción ferroviaria y del dinamismo en el tráfico mercantil.

Entre los suscriptores del Nacional residentes en la ciudad de México, quienes también acudieron a las sesiones de suscripción del Mercantil Mexicano estaba José María Bermejillo, que fuera vocal suplente de esta institución, el cual adquirió 1 150 acciones en las diversas sesiones realizadas, así como la casa comercial Barrón y Forbes, que compró 500 acciones. Esa misma cantidad fue adquirida por la compañía de Lavie, quien fue miembro del Consejo de administración del Banco junto con Antonio Escandón, que compró 1 000 acciones a su nombre y otras 250 para su hermano Diego, que residía en España. Otra de las cuantiosas suscripciones realizadas en la quinta sesión fue hecha por la casa de Iturbe por 150 000 pesos. Esta casa había participado en las operaciones de suscripción que se realizaron en París y México para reunir el capital del Nacional Mexicano. Por su parte, el hacendado Manuel Goytia, la compañía alemana de Bencke y la francesa de Huguenin hicieron inversiones por un valor de 10 000 pesos cada uno.

En las operaciones del Mercantil fue relevante la participación de los accionistas de la provincia, también suscriptores del Nacional, como la compañía poblana de Couttolenc e hijos, que adquirió 500 acciones, así como la de Veracruz, propiedad de Cos y Castillo, que adquirió 25 acciones. La de Felipe Parkman, en Guanajuato, hizo una compra de 40 acciones. Más adelante se aprecia que algunos suscriptores del Mercantil fueron los agentes del Nacional Mexicano en diversos puntos del país, como en el caso de Francisco de F. Castañeda y Frederick Glennie, de origen inglés, y Julián Ibargüengoitia residente en Zacatecas, eran propietarios de 150, 40 y 120 acciones del Mercantil, respectivamente, y consejeros de la sucursal del Nacional en Guanajuato.

ESTRUCTURA DE LA SUSCRIPCIÓN Y DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

Los accionistas que acudieron a reunir el capital mexicano para la fundación del Nacional Mexicano eran un selecto y

reducido grupo compuesto por capitalistas, empresarios y políticos de esta época, en su gran mayoría residentes de la ciudad de México, donde se concentró el 76.04 % de la inversión inicial por parte del 51.15 % de los suscriptores.

A diferencia del Nacional, en el que predominaron poderosos accionistas de la ciudad de México, nos encontramos que las suscripciones de los valores del Mercantil fueron realizadas por un inmenso número de medianos suscriptores y de pequeños ahorradores que intervinieron en esta operación, con el fin de asegurarse una renta fija, además de que desde su fundación se realizaron estas operaciones entre numerosos comerciantes y empresarios del interior del país. Así, la participación de accionistas en el Mercantil tuvo desde sus orígenes una red más amplia, tanto en términos geográficos como sociales, que la que invirtió en las suscripciones de capital mexicano para formar el Nacional. (Véase el cuadro 1.)

Cuadro 1
DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS PRIMEROS ACCIONISTAS
DEL BANCO MERCANTIL MEXICANO

<i>Plaza</i>	<i>Suscriptores</i> <i>(porcentaje entre</i> <i>paréntesis)</i>		<i>Acciones</i> <i>(porcentaje entre</i> <i>paréntesis)</i>	
Ciudad de México	156	(51.15)	30 578	(76.04)
Veracruz	82	(26.88)	2 495	(6.20)
Puebla	10	(3.29)	2 850	(7.9)
Guanajuato	19	(6.23)	1 650	(4.10)
Zacatecas	10	(3.28)	1 205	(3.00)
San Luis Potosí	7	(2.29)	800	(1.99)
Tabasco	2	(0.65)	300	(0.74)
Querétaro	17	(5.57)	170	(0.42)
Oaxaca	1	(0.33)	100	(0.25)
Tamaulipas	1	(0.33)	70	(0.17)
Total	305		40 218	

Por una parte se aprecia, en la misma forma que el Nacional, que la mayoría de los suscriptores y la mayor cantidad

del capital reunido provenía de la ciudad de México. En esta plaza residía un poco más de la mitad de los inversionistas (156 de 305), los cuales adquirieron cerca del 76% de las acciones (30 578 de las 40 218). El peso financiero de la capital en los años ochenta del siglo pasado era ya un hecho corroborado, como puede apreciarse en la multitud de operaciones mercantiles que se realizaban, entre las que destacaba la apertura de empresas como las bancarias.

El poder financiero de los empresarios de la capital era manifiesto como se confirma al observar las altas cantidades de dinero que suscribieron para reunir el capital social de los futuros bancos, en particular las de aquellas operaciones que superaron las decenas de miles de pesos en aquellos años. Adquisiciones por más de 500 acciones fueron hechas por 26 suscriptores de la ciudad de México (8.5%), a través de la compra de 21 030 acciones (52.29% del capital total).

La red de accionistas que suscribieron los valores del Mercantil reafirmaba las relaciones existentes entre los empresarios de la ciudad de México con los comerciantes e industriales de la vieja zona del país. Así, se consolidaban los vínculos existentes y tradicionales del eje comercial agrícola y manufacturero formado desde la capital con Puebla y Veracruz, en donde se suscribió un poco más de la cuarta parte del total de las acciones.

Asimismo, las suscripciones realizadas por residentes de las regiones mineras y agrícolas de los estados del centro expresaban los vínculos establecidos entre la ciudad de México y estas regiones, además de las tradicionalmente mineras, como en las de los estados de Querétaro, Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí (17.37% de los suscriptores representaban el 9.5% de las acciones del Mercantil).

El resto de las acciones del Mercantil eran expresión de los vínculos establecidos con una pujante zona agrícola de exportación: la de Tabasco. Los accionistas de Oaxaca y Tamaulipas, por su parte, representaban las relaciones de esta institución con personajes relevantes de la vida política de aquellos años, como Porfirio Díaz y Andrés Treviño. Díaz recibió 100 acciones como un obsequio realizado por las autoridades del banco, como lo afirma Manuel Ibáñez, presi-

dente del Consejo de Administración, en una carta que dirigió a Díaz el mes de mayo de 1882:

Me es muy grato cumplir con este acuerdo en circunstancias en que se halla Ud. alejado, por decirlo así, de la política activa; porque de esta manera atendemos cumplidamente los desos del Banco, que consisten en darle una pequeña muestra de consideración personal a Ud., así como de justa correspondencia a las simpatías que ha demostrado por un establecimiento, que tenemos la esperanza de que con la protección de las personas de tanto merecimientos y buena voluntad como Ud., prestará importantes servicio a la Nación.²³

COMPOSICIÓN SOCIAL

Ya se ha hecho mención de que los suscriptores de las acciones del Mercantil de la ciudad de México no sólo fueron los más numerosos sino que hicieron la inversión más cuantiosa. Pero se percibe una diferenciación social a través de estos inversionistas. En primer término, se aprecia que los suscriptores por montos cuantiosos (mayores de 100 000 pesos) constituían un grupo reducido de doce personas que adquirieron entre 15 850 acciones. Con ellas estaban los también accionistas del Nacional ya citados (Bermejillo, Iturbe y Escandón).

Mexicanos, franceses y españoles formaban este selecto número de accionistas, como era el caso de Manuel Gargollo, antiguo firmante de la Convención Española, quien a nombre de su compañía Diligencias Nacionales había adquirido 1 500 acciones; así como el empresario mexicano Nicolás de Teresa, quien con su hijo político Faustino Sobrino adquirieron 2 000 y 1 000 acciones respectivamente. Un político tan discutido en aquel periodo como el cuñado del presidente Manuel González, Ramón Fernández, conocido como "el especulador máximo del gobierno" durante los días de su administración como Gobernador del Distrito Federal, tam-

²³ Archivo del Banco Nacional de México. Carta a Porfirio Díaz, gobernador de Oaxaca, 18 de mayo de 1882. Banco Mercantil Mexicano, Copiador de comunicaciones, principio en 11 de abril de 1882.

bién adquirió 1 000 acciones.²⁴ Además, participaron conocidos comerciantes españoles como Manuel Ibáñez (1 450 acciones), José Fariello Guerra (2 000) y Pedro Martín (1 250), así como compañías francesas entre las que se contaban la de Gassier Reynaud (1 000) y la de Ebrard y Cía. (1 000.)

A estos inversionistas les seguían en importancia aquellos comerciantes mexicanos y españoles que adquirieron más de 500 acciones (18 suscriptores que invirtieron en total 638 000 pesos), entre quienes se encontraban algunos personajes de la vida política del periodo anterior, como los herederos de José de Teresa y Miranda, prestamista y diplomático (600 acciones) y Francisco M. Prida, comerciante de origen español, apreciado en los medios políticos en virtud de los préstamos que otorgó a las fuerzas liberales durante los días de la intervención y en el golpe de Tuxtepec (580). El resto de este grupo lo formaban mayoritariamente comerciantes, como Rafael Ortiz de la Huerta, Vicente Alonso, así como Lavie y Cía., Mariano Conde, Ramón Peláez y Barrón y Forbes. (Véase el apartado C del Anexo I.)

El grupo de inversionistas más numeroso del Mercantil estaba constituido por capitalistas y empresarios medianos, que adquirieron cada uno más de cincuenta acciones. Se trata de un grupo de 30 personas, en su mayoría comerciantes, que realizaron una inversión de 2 353 000 pesos (58.5% del capital). Entre ellos destacan los dueños de importantes casas mercantiles establecidas desde los años sesenta, como los españoles Rafael Ortiz de la Huerta, Manuel Legorreta y Raimundo de la Mora, además de Saturnino Sauto y Remigio Noriega, quienes formaron parte del cuerpo directivo del Banco Nacional de México a principios del siglo XX, además de reconocidos empresarios industriales. También formaban parte de este núcleo de inversionistas las compañías francesas de Huguenin Vichaux y la de Richaud André. En este grupo estuvieron también casas mercantiles alemanas como la de Lascuráin, la de Van de Wengaert, la de Benecke y la de Borneman.

Este grupo era el más heterogéneo, ya que a los comer-

²⁴ COSÍO VILLEGAS, 1983, I, p. 585, y II, pp. 434 y 638.

ciantes se sumaron reconocidos profesionales, como los juristas Rafael Dondé e Indalecio Sánchez Gavito, quien era el abogado del Mercantil, y el arquitecto Eusebio de la Hidalga. También formaban parte de él políticos como Roberto Núñez, quien participaría años más tarde en la dirección de la Secretaría de Hacienda con el ministro Limantour, o Pedro Escudero y Echanové, que había sido ministro de Justicia durante el imperio de Maximiliano, y José María Roa Barcena, que fue miembro de la Junta de Notables. Entre los mexicanos, estaban los comerciantes como Rafael Arrillaga, y los empresarios de la industria textil Pedro Peláez, Ignacio Noriega y José Mijares.

Por último, se incorporó también a las operaciones para reunir el capital del Mercantil Mexicano un numeroso grupo de cerca de ochenta personas, entre las que sobresalían algunos distinguidos profesionistas como el geógrafo Antonio García Cubas o el periodista Isidro Codes García, y militares como Juan Ibarra. Éste era un grupo mayoritariamente de mexicanos que adquirió una decena de acciones o menos, con el fin de asegurar sus ahorros y obtener una renta segura.

El peso financiero de la ciudad de México en la formación del Banco Mercantil y la estructura social de estos inversionistas puede apreciarse en la lista que se anexa al final de este trabajo y a través del siguiente cuadro:

Cuadro 2
COMPOSICIÓN DE LA SUSCRIPCIÓN DEL
BANCO MERCANTIL MEXICANO

<i>Valor de la inversión por persona (en pesos)</i>	<i>Número de suscriptores (porcentaje)</i>	<i>Total de acciones (porcentaje)</i>
Más de 100 000	11 (3.60)	13 850 (34.44)
Más de 50 000	19 (6.23)	9 680 (24.06)
Más de 10 000	79 (25.9)	13 554 (33.70)
Más de 2 000	43 (14.09)	1 970 (4.90)
Más de 1 000	23 (7.54)	401 (1)
Menos de 1 000	130 (42.62)	763 (1.90)
Total	305	40 218

Por el monto de la inversión realizada por los suscriptores de Veracruz, le seguían en importancia los de la ciudad de México; aquéllos constituyeron cerca del 27 % de los accionistas, en tanto que el monto de esta inversión representó un poco más del 16 % del capital que reunió el Mercantil. Hay entre ambos suscriptores diferencias fundamentales, ya que en Puebla hubo 10 accionistas, pero el peso de las adquisiciones realizadas, se localizó entre el grupo de los grandes inversionistas, ya que tres realizaron operaciones por encima de los 50 000 pesos, logrando un total de 200 000, en tanto que el resto hizo inversiones mayores de 10 000 pesos que en conjunto dieron 2 850 acciones a los suscriptores del Mercantil en Puebla.

Diferente fue la suscripción realizada en Veracruz en donde fue muy alto el número de suscriptores (82), la mayoría de los cuales se localizaron entre los medianos y los pequeños inversionistas. Ya que sólo siete hicieron compras mayores de 100 acciones, los cuales realizaron en conjunto una inversión de 117 000 pesos, se trata fundamentalmente de casas comerciales que datan de la década de los años cincuenta, como la de Segundo Alonso y Cía., la de María Bárcena, la de Ambrosio Gallareta y las compañías de Galailena y la de Gómez, o las francesas de Manuel Ollivier y las alemanas como la de Watermayer. En tanto que 65 suscriptores acapararon la mayor parte de la inversión realizada en ese estado (1 225 acciones), pues realizaron compras que no excedieron de los 8 000 pesos, hay entre estos futuros personajes de relevancia, como Teodoro Dehesa y Rafael Zayas Enríquez, quienes en aquellos años desempeñaban labores políticas y administrativas en el estado.

Por último, entre los accionistas de los estados correspondientes al centro del país, puede notarse que se trata sobre todo de medianos y pequeños inversionistas, fundamentalmente comerciantes, además de empresarios de las actividades agrícolas y mineras de aquellas entidades.

El Banco Mercantil abrió sus puertas al público en marzo de 1882. Dos meses antes que el Nacional. A través de las reuniones de suscripción celebradas y de las actividades bancarias realizadas en sus primeros años de vida, la institución

Cuadro 3

COMPOSICIÓN DE LA SUSCRIPCIÓN DEL BANCO MERCANTIL MEXICANO
EN LOS ESTADOS DE PUEBLA Y VERACRUZ

	<i>Puebla</i> (en pesos)	<i>Veracruz</i> (en pesos)
Más de 1 000 acciones	100 000 (1)	
Más de 500 acciones	50 000 (1)	
Más de 100 acciones	135 000 (8)	117 000 (7)
Entre 20 y 99 acciones		82 800 (20)
Entre 11 y 19 acciones		26 400 (14)
Menos de 10 acciones		23 300 (41)
Total	285 000 (10)	249 500 (82)

cimentó sus lazos entre los centros mercantiles más importantes de la capital, y a las viejas relaciones se añadieron otras nuevas establecidas con las sucursales, agencias y corresponsalías abiertas en diversos puntos del país.

Sin embargo, pronto se empezaron a resentir los efectos de la duplicidad de funciones que en materia de circulación y crédito se establecían entre el Mercantil y el Nacional. Naturalmente, las autoridades del primer banco intentaron obtener del gobierno mexicano iguales concesiones y prerrogativas que las de su competidor, pero no fue hasta la crisis fiscal y financiera de finales del gobierno de Manuel González que se hizo patente la necesidad de unir esfuerzos. La quiebra del Nacional Monte de Piedad y la emisión de moneda níquel, así como los problemas del Tesoro Público, fueron dificultades que se atendieron por el Banco Mercantil. Estos hechos culminaron con un acuerdo para llevar a cabo la fusión de las dos instituciones, la que se consumó en mayo de 1884 con la fundación del Banco Nacional de México.

CONCLUSIÓN

Todo proceso de cambio social y desarrollo económico es resultado de la combinación de multitud de factores. En ocasiones, estos movimientos se analizan solamente en sus momen-

tos de culminación, de tal suerte que reconocemos sus principales actores y sus expresiones más abiertas, pero poco conocemos del cómo y del por qué en determinado momento se consolidó dicha prosperidad económica y menos aún conocemos la mecánica de ascenso de esos nuevos grupos en términos sociales y políticos. En este trabajo hemos hecho hincapié en los primeros pasos que culminarían a finales del siglo XIX con la consolidación de las finanzas públicas y privadas en el país, la cual ha sido considerada como uno de los síntomas del éxito que caracterizó a la política económica del porfiriato.

Los estudios contemporáneos de dicho periodo han retomado en buena medida los argumentos y testimonios de los publicistas porfirianos que ensalzaron la obra y la labor de don Porfirio. Pero es necesario corregir estas visiones voluntaristas, para lo cual se requiere reconocer cómo se fue estructurando el proceso formativo de la élite financiera de finales del siglo XIX, a través de sus primeras manifestaciones y de los actores iniciales que promovieron la consolidación de ese sector de hombres de negocios que supo aprovechar las nuevas condiciones de la expansión económica internacional para crear mecanismos e instituciones financieras modernos.

Como se demuestra en este trabajo, antes de que se consolidara el prolongado periodo de gobierno de Porfirio Díaz existían ya sectores en algunas regiones del país que estaban en estrecha relación con los empresarios de la ciudad de México y que aprovecharon estas nuevas condiciones internas y externas. El carácter de la inversión en las nuevas instituciones crediticias alentó la participación no sólo de grandes y poderosos hombres de negocios, sino también la de pequeños y medianos ahorradores que no encontraban salida en empresas que requerían de voluminosos capitales, como las empresas ferroviarias o las industrias mineras.

Asimismo se puede apreciar que la consolidación administrativa y financiera de la ciudad de México no sólo fue resultado de medidas legislativas e institucionales que se dictaron para recuperar su carácter de ciudad capital. La ciudad de México era ya el sitio de asentamiento de numerosos em-

presarios que diversificaron sus capitales en nuevos sectores de actividad, como las nuevas instituciones de crédito, además de ser el centro por excelencia de las transacciones comerciales y financieras. Nuestro trabajo, sin embargo, no está concluido y será necesario proseguir con este tipo de estudios para reconocer las nuevas formas de acumulación de capital y los instrumentos del crédito que se fueron adoptando a medida que se expandía la economía. Dichos procesos, según se aprecia por los consejos directivos de las instituciones bancarias fundadas en la década de 1900, significaron la desaparición de muchos pequeños ahorradores y el debilitamiento de los viejos detentadores del crédito, y permitieron el ascenso y la consolidación de un nuevo grupo de financieros que ocuparía un papel central en las operaciones de aquel periodo.

ANEXO I

ACCIONISTAS DEL BANCO NACIONAL MEXICANO

A. *Suscripción en Estados Unidos*. Firmada en noviembre de 1881 en la ciudad de Nueva York.

Adams, Edward D.	500
Drexel & Morgan	1 000
Hegewish, Adolfo	500
Meyer, E. H.	100
Plock & Co.	150
Ranger, S.	150
Toel, William	150
Ung, Charles	100
Watjen, Louis	150

2 800 (3.5% del total de acciones)

B. *Suscripción en Europa*. Realizada en París el 8 de diciembre de 1881 y registrada en la alcaldía de la novena circunscripción de esa ciudad.

1) *Instituciones de crédito:*

Banque Franco-Egyptienne	16 500
Banque de Commerce et industrie	300
Banque Hellenique du Crédit	1 100
Société Générale du Crédit Industrielle et Commerciale	3 000
	<u>20 900 (26.1%)</u>

2) *Casas comerciales o de crédito y particulares:*

About, Edmond	200	Lange, Alexander	200
Aron, G. et Cie.	100	Lebey, Edouard	100
Avice, Gustave	100	Lebey, George	50
Bachelier, Paul	50	Lehnan, et Cohen	100
Bamberger, Henri	200	Leone, Elie	300
Bapst, Jules	200	Levy, Raphael	100
Bénard, Adrien	200	Levy, Cremeux Frères	2 500
Barker, Alfred	125	Lewin, John M.	50
Billitzer, Joseph	50	Lippman, Auguste	500
Bischoff	200	Lippman, Maurice	100
Bloch, Jules	100	Lucas, Alphonse	25
Borgeaud, Charles	100	Lumbroso, Alfred	50
Boyer, Anthelm	50	May, Ernest	1 425
Brechignac, Gaspard	50	May, Georges et Cie.	500
Camondo et Cie.	25	May, Alfred	100
Caprara, Edouard	150	May, Fleury	50
Carapanos, Constantin	50	Maynarques, Alfred	50
Cassel, Ernest	200	Maynarques, Nephtalie	50
Cavard, Louis	100	Merino, Lorenzo	100
Collorini, Pierre	50	Micard, Jean	25
Constant, Archille	50	Monteaux, Emile	50
Coupvent, de Bois	200	Morawits, Charles	100
Defoe, Hector	200	Nahmas, Albert	50
Delaparte, León	500	Nesmond et Cie.	300
Delessert, Henri	500	Nicolopulo, Jean	125
Desfosses, Victor	50	Noetzelin, Edouard	2 000
Duchateau, Emile	100	Oberndoeffer, Hugo	100
Ducorau, Emile	100	Pestel, Agustin	100
Durand, Charles	100	Pfeffel de Hubert	25
Drexel, Harjes	200	Picard, Alfred	200
Ebstein, Georges	100	Rey de Floresta, Etienne	100
Ellissen, Alexandre	100	Roth, Camile	300
Eram, Bey	100	Rhode, Edmond	100

Ferry, Charles	1 000	Rodocananchi, Pierre	500
Finlay, Charles	100	Rostand, Albert	2 500
Flersheim, Frédéric	500	Saint Marceaux, René	25
Flersheim, Max	50	Sée, Fils et Cie.	300
Floy Arthur	100	Saligman Frères et Cie.	500
Gaerther, Kirchberg et Cie.	100	Sgouta, Demetrius	200
Gide, Charles	100	Sordet, Jean	25
Goldschmidt, R. et Cie.	100	Siegfred et Cie.	100
Gros Archile, Pierre	100	Soubeyran, Baron de	500
Grueninger, Frederic	2 200	Stern, Brothers	500
Halhen, German	500	Sulzbach M. C. et Cie.	250
Halphen, Salomon	50	Sutterbirn, Jules	50
Hecht, Pierre	100	Terrase, Maurice	25
Heilbroon, Jules	50	Thors, Joseph	100
Heine, A. M.	1 000	Ullman, Otto	100
Horn Feuss, Charles	50	Van Ouweluysen, Constant	100
Huard, Marie	500	Wallut, Charles	100
Issavendener	100	Wed Tjenck et Cie.	200
Jarilowsky et Sigsmond	100	Wild, Hermand	100
Joubert, Antoine Edmond	500	Yturbe, Francisco	1 000
Kahn, Mirel	500	Yturbe, Felipe	500
Kahn, Maximilien	100	Yturbe, Manuel	500
Kohn, Reinach	1 000	Zabbon, Salvator	100
Kulp, Jacques	500	Zariji, Leonidas	125
		Zogheb Cie. (Alejandría)	150
			32 475
			(40.6%)

C. *Suscripción en México* (suscripciones realizadas en la ciudad de México en las sesiones del 5 de diciembre de 1881 y durante la primera Junta General del 20 de enero de 1882).

Albert, Julio	30	Huguenin Vichaux, Carlos	25
Alcázar, Ramón	200	Kienast A. y Cía.	40
Balp, Silvano (Veracruz)	100	Krahnstover, Guillermo	
		(Ver.)	100
Barrón y Forbes	200	Jaureche J. y Cía.	30
Esteban Benecke y Sues.	200	Landa y Escandón,	
		Guillermo	70
Bermejillo, José María	1 000	Lavie, Luis G.	100
Blomel	20	Lerdo de Tejada, Ángel	500
Breier	40	Levy y Martín	200
Camacho, Sebastian	2 000	Macedo, Pablo	200

Cárdena y Sucs.	1 000	Mariedos, Felipe (S.L.P.)	300
Castañeda, J.	40	Mier y Celis, Antonio	4 000
Castillo, Martín del	500	Mirón, Domingo (Ver.)	200
Cos Castillo y Cía. (Ver.)	350	Muralt, Alberto de	126
Cuevas, Félix	1 000	Muraga, Emilio de	650
Diehl y Cía.	30	Obregón González, Joaquín	200
Errazu, Luis de	400	Parkman, Frank (Gto.)	200
Escandón, Antonio	200	Pasquel, Juan F. (Ver.)	200
Escandón, Eustaquio	400	Rascón J. M.	200
Escandón Barrón, Manuel	400	Rincón, Pedro	200
Escandón, Pablo	400	Rivas, Carlos	50
Fergusson, David	50	Robert, Sebastian	300
Fernández del Castillo	200	Rotter, A.	20
Fernández, Justino	400	Schmidt y Boyardin	40
Formento F. y Sues. (Ver.)	500	Stein, Leo	100
Gallo, Eduardo L.	6	Stiegler	20
García Teruel, Manuel	200	Stiegler, U.	20
Gheert, David de	125	Struck, G.	600
Gutheil y Cía.	200	Teresa de Mier y F. del Castillo	2 000
Goytia, Manuel	40	Uhas	20
Guzmán, Ramón G.	6 500	Ulink y Cía.	20
Hammeken, Jorge	250	Walker, Ernesto	100
Hammeken y Mexía	20	Weber, L.	10
Hernández Soberón (S.L.P.)	300	Ypiña, Encarnación	250
Hihalovits, José de	25	Zivy Hnos. y Hauser	25
Horn, A.	40	Zolly Hnos.	20

FUENTE: Archivo del Banco Nacional de México: "Boletín de suscripción" del 5 de diciembre de 1881 del Banco Nacional Mexicano, sociedad anónima con capital de 8 millones de pesos, divididos en acciones de 100 pesos cada una, establecida en México en virtud del contrato de concesión del 16 de agosto y de la Ley del 16 de noviembre del mismo año.

ANEXO II

SUSCRIPCIONES DEL BANCO MERCANTIL MEXICANO

Ciudad de México

Abasolo, José	1	Marcos, Manuel	2
Aceves, Juan	60	Martín, Pedro	1 250

Aceves, Victoriano	12	Martínez Zorrilla, Juan	500
Albaitero, Pedro	20	Mendoza Cortina, Manuel	500
Alonso, Vicente	500	Mijares, Antonio	10
Arena y Hno., Benito	500	Mijares, José	150
Arzumendia, Francisco	300	Mijares y Urrutia	5
Ballesteros, Clemente	200	Mora, Rafael	5
Baquedano, Francisco	5	Mora, Raimundo de la	400
Barrón y Forbes	500	Moreno, José	200
Benecke y Sucs.	100	Munguía, Genoveva	2
Bermejillo Hnos.	1 150	Noriega, Alonso	100
Blanco, Francisco	10	Noriega, Ignacio	100
Bonman, Agustín	100	Noriega, Remigio	250
Borbolla, Leonardo	2	Ordony, Juan	10
Busto y Ortiz	2	Oropesa, Demetrio	5
Cabrera, Juan	2	Ortiz de la Huerta, Rafael	500
Cabrera, Maximino	100	Peláez, Pedro	400
Camus, Enrique	62	Peláez, Ramón	500
Cano y Solana	4	Peláez, Santos	100
Cárdenas, Vicente	2	Peña, Guzmán de la	5
Casaprina, Wenceslao	4	Pérez, Facundo	5
Castillo, José	17	Portilla, José	20
Castro, Vicente	100	Portilla, Hijos de Francisco	500
Cea, Luis	2	Portilla, Hipólito	2
Chávarri, Juan José	100	Portillo, Pedro	1
Collado, José V. del	100	Posada y Ruiz de Noriega	4
Conde, Mariano	500	Prida, Francisco M. de	580
Cortina e Icaza, Francisco	300	Puran, Ramón	500
Díaz y Cía.	10	Quiroz, Francisco	10
Diligencias Nacionales	1 500	Ramírez, Próspero	10
Dondé, Rafael	250	Rávez, Bernardo	10
Dossal, Sebastián	1	Rico, Carlos	10
Eaja, Luis	10	Richau y André	109
Ebrard y Cía.	1 000	Rivero, Bruno	50
Escamilla, Juan	3	Roa Bárcena, José María	80
Escalante, Vda. de	600	Rodríguez, María	1
Escandón, Antonio	500	Rojas, José María	2
Escandón, Diego	250	Romano, Manuel	200
Escudero y Echanové, Pedro	150	Romano, Pedro	2
Espíndola, Pedro	2	Roqueñi, Benigno	2
Ezcurdia, Vicente	10	Roqueñi, José María	4

Fernández, Serapio	15	Sainz, Ricardo	400
Fernández, Ramón	450	Salcedo, Manuel	5
Fourcade y Goupil	50	Sámano	200
Fuente, Genaro de la	500	San Martín, Francisco	2
Fuente, Salvador de la	100	Sánchez, Ambrosio	2
Fuentes, Narciso de las	1	Sánchez, Cándido	4
Gassier, Raynaud et Cie.	1 000	Sánchez Castellano, Antonio	100
García Cubas, Antonio	10	Sánchez Gavito, Indalecio	100
García del Valle, José	100	Sánchez y Fernández	2
Gavito, Juan	6	Sauto, Saturnino	250
Gonacocha y Valle	2	Serrano, Pedro	40
González Herno, Félix	4	Servín de Munguía, Paula	2
Goytia, Manuel	100	Sobrino, Faustino	1 000
Guerra, José F.	1 000	Sordo, Vicente	2
Gutiérrez, Jacinto	2	Sordo y Hno.	2
Gutiérrez y Cía., Quintín	4	Sotres, Dionisio	50
Hidalga, Eusebio de la	100	Sotres Hno.	4
Huerta, Emilio	5	Suinaga, Francisco	200
Hugenin Vichaux	100	Suinaga, Pedro	200
Ibáñez, Manuel	1 450	Teresa, Nicolás de	2 000
Ibarra, Juan	10	Teresa, Vda. e hijos de José	600
Iturbe, Francisco	1 500	Trueba, Andrés	2
Lara, Simón	300	Van de Wengaert	100
Lascuráin y Cía.	250	Velasco, Manuel Ángel	250
Laso, Daniel	250	Vidal, Manuel	4
Leconda, Juan	5	Villa de Marcos, Cástulo	4
Lomelín, Modesto	2	Villa Hnos.	10
López de Munguía, Adelaida	2	Villegas, Teófilo	5
Llano, Pedro del	10	Yarto, Manuel	20
Llorente, Ciriaco	6	Zabala, Remigio	10
Manrique, Cirilo	10	Zepeda, Francisco	10
Marana y Mazariago, Carlos	100	Zepeda, Juan	10

Guanajuato

Ajoira, Manuel Sues.	40	Jiménez, Gregorio	500
Arbizú, Miguel	10	Montes de Oca, Tiburcio	80
Caire y Auddiffred	40	Navarra, Vicente	10
Castañeda, Francisco	150	Oriderey e Hijos	160
Castelazo, J. B.	80	Orozco y Jiménez	20

Chico, Carlos	35	Osante Hnos.	50
Glennie, Francisco	40	Parkman, Felipe	40
Goerner, Luis	40	Silva, José Joaquín	50
González, Eusebio	200	Villaseñor, Canuto	35
Ibargüengoitia, Ignacio	70		

Oaxaca

Díaz, Porfirio	100
----------------	-----

Puebla

Couttéloc e hijos	100	Ochoa, Rafael	100
Conde, Manuel	500	Ordaz, Juan	1 000
Gavito e hijo	200	Pacheco, Antonio	100
Gutiérrez Palacios, V.	100	Pacheco, Joaquín	200
Hidalga, Vicente de la	300	Rueda, Manuel	250

Querétaro

Arnaud y Martel	5	Meyran, Andrés	1
Camacho Mejía, Miguel	1	Plagemann, Ricardo	1
Cosío, Francisco de	10	Rivera MacGregor	20
Gayou, Antonio	15	Richard, Paulino	1
Lara, Severo	1	Rebollo, Ignacio	1
Loyola, Antonio	1	Reséndiz, Desiderio	1
Maciel, Dionisio	1	Rubio, Carlos María	1
Martel, Eligio	5	Rubio, Manuel María	
		Ugalde, Baltázar	1

San Luis Potosí

Hernández, Anastasio	100	Román, Othón	100
Hernández y Matías	200	Stallforth Alcázar y Cía.	100
Manuel, Ignacio de	100	Varona y Cía.	100
Pitman y Cía.	100		

Tabasco

Romano y Cía.	150	Ruiz, Juan	150
---------------	-----	------------	-----

Tamaulipas

Treviño, Andrés	70
-----------------	----

Veracruz

Alonso y Cía., Segundo	25	Landeros, Pasquel	50
Álvarez y Alda	20	Llorena Hnos.	25

Aragón y Cía., Julián	20	López Cuesta, Antonio	30
Ascorbe, Jules	10	Madrazo y Cía. Sucs.	20
Alandro, Felipe	5	Mardóñez, Pedro	4
Alcolea, Leandro	5	Martínez, Claudio	100
Balsa Hnos., Ramón	4	Martínez Hnos.	50
Bárcena, María	10	Martínez Moscher y Cía.	14
Bison, Esteban	10	Martínez y González	2
Bossing y Cía.	50	Méndez y Cía.	30
Bueno, Cipriano	50	Millán, Pedro	5
Calleja Hnos.	100	Müller y Cía. Sucs.	5
Canau, Salvador	20	Muñoz, Antonieta L. de	5
Capdeville, Vda.	5	Muñoz y Cía.	100
Carrillo y Bedian	2	Oleixe y Cía. Sucs.	10
Carrillo y Cía.	2	Olliver, Manuel	50
Castro, Benito y Cía.	30	Olosaga, José	25
Codey García Co.	50	Palacios, Domingo	5
Colbach, Antonio	2	Paso y Troncoso P.	5
Cortina, Pedro	2	Pastor Valdez, Manuel	10
Cos Castillo y Cía.	25	Pérez, José Antonio	5
Cuervo Sucs.	20	Paisani, Hermenegildo	5
Cuervo y Cía.	20	Ramos Hnos. y Cía.	10
Cuesta Leandro	2	Rico y Cía.	100
Cuspinera, Rafaela	5	Ritter y Cía.	50
Dehesa, Teodoro	10	Rivas, Pablo	10
Doessing y Cías.	68	Reyes Torres, Miguel	5
Fernández, Mariano	10	Sevilla, J. M. de	20
Galaneira y Cía.	100	Sierra y Hno.	20
Gallareta, Ambrosio	250	Struck García y Cía.	10
García y Cía., Martín	20	Sudernni, Esteban	10
Gómez y Cía.	30	Temprana, Casimiro	5
Guillerow y Cía.	40	Tuñón Cañedo, Nicolás	20
Hernández, Manuel	5	Torre Thiessen y Cía.	50
Hyas, Braulio	5	Ulibarri, Saturnino	15
H. y Hoyos Luis	4	Watermayer, Cía.	50
Ibargüengoitia, Bernabé	5	Wendrell y Villanave	10
Issasola, José	5	Witner Villa y Cía.	50
Joublanc, Luciano	4	Valdez y Cía.	5
Knincke, Sucs.	5	Zaldo Hnos.	420
		Zayas, Enríquez R.	5

Zacatecas

Bohmer de Alberdi, Juana	50	Ibargüengoitia, Julián	120
--------------------------	----	------------------------	-----

Bribanti, Juan	100	Ortiz, Ramón	500
Escobedo Nava, Jesús	100	Portillo, Alonso	125
Hadehandy, Terán Vda. de	50	Viadero y Cía., M.	100
Himball, Alberdi	50	Wood, Jaime	10

FUENTE: Archivo del Banco Nacional de México, Banco Mercantil Mexicano, copiador de comunicaciones, inició el 6 de abril de 1882, pp. 106-119.

SIGLA Y REFERENCIAS

AHBNM Archivo Histórico Banco Nacional de México.

BAZANT, Jan

- 1971 *Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875). Aspectos económicos y sociales de la revolución liberal.* México, El Colegio de México.

BOUVIER, Jean

- 1977 "A propos des approches micro et macroéconomiques des exportations des capitaux avant 1914", en Maurice LEVY LÉBOYER (comp.), *La position internationale de la France. Aspects économiques et financiers XIX-XX siècles.* París, Ginebra, Association Française des Historiens de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, pp. 446-447.

- 1964 *Les deux scandales de Panama.* París, Julliard.

BLÁZQUEZ, Carmen

- 1978 *Miguel Lerdo de Tejada. Un liberal veracruzano en la política liberal.* México, El Colegio de México.

BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen *et al.*

- 1986 *Veracruz liberal, 1850-1860.* México, El Colegio de México.

CALDERÓN, Francisco

- 1955 "La promoción económica", en Daniel COSTO VILLEGAS, *Historia moderna de México, La República Restaurada, Vida económica.* México, Editorial Hermes, pp. 718-724.

CAMERON, Rondo

- 1971 *La France et le développement économique de l'Europe, 1800-1914.* París, Editions du Seuil.

CERUTTI, Mario

- 1983 *Burguesía y capitalismo en Monterrey, 1850-1890*. México, Claves latinoamericanas.

COSÍO VILLEGAS, Daniel

- 1983 *Historia moderna de México, El porfiriato. Vida política interna*. México, Editorial Hermes, 2 tomos.

COTTREL, P.L.

- 1977 "La coopération financière franco-anglaise, 1850-1880", en Maurice LEVY LÉBOYER (comp.), *La position internationale de la France. Aspects économiques et financiers XIX-XX siècles*. París, Ginebra, Association Française des Historiens de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, pp. 178-185.

DAUMARD, Adeline

- 1975 "Riches et notables", en Guy CHAUSSINAND NOGARET (comp.), *Une histoire des élites 1700-1848*. París, La Haya, Mouton Editeur, pp. 298-307.
- 1977 "Diffusion et nature des placements à l'étranger dans les patrimoines des français au XIX siècle, en LEVY LÉBOYER (comp.), *La position internationale de la France. Aspects économiques et financiers XIX-XX siècles*. París, Ginebra, Association Française des Historiens de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, pp. 433-441.

Diccionario Porrúa

- 1986 *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*. México, Editorial Porrúa, 3 vols.

GILLE, Bertrand

- 1965 "Les capitaux français et l'expédition du Mexique", en *Revue de Histoire Diplomatique* (69) (jul.-sep.), pp. 193-250.

GOUY, Pierre

- 1980 *Pérégrinations des "Barcelonnettes" au Mexique*. Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.

KNOWLTON, Robert J.

- 1985 *Los bienes del clero y la reforma mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica.

LEAL, Juan Felipe

- 1976 "La política ferrocarrilera de los primeros gobiernos

porfiristas y las compañías ferroviarias norteamericanas", en *Relaciones Internacionales*, IV:14 (jul.-sep.), pp. 5-49.

LUDLOW, Leonor

- 1986 "La construcción de un banco: el Banco Nacional de México (1881-1884), en Leonor LUDLOW y Carlos MARICHAL, *Banca y poder en México*. México, Grijalbo, pp. 299-345.

MAURO, Frédéric

- 1977 *Les investissements françaises en Amérique Latine, XIX-XXème siècles*, en Maurice LEVY LÉBOYER (comp.), *La position internationale de la France. Aspects économiques et financiers XIX-XX siècles*. París, Ginebra, Association Française des Historiens de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.

MAYEUR, Jean Marie

- 1973 *Les débuts de la III République (1871-1898)*. París, Seuil, «Points Histoire, 10».

MENTZ, Brigida von et al.

- 1982 *Los pioneros del imperialismo alemán en México*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

PÉREZ HERRERO, Pedro

- 1981 "Algunas hipótesis de trabajo sobre la migración española a México: los comerciantes", en Clara E. LIDA (coord.), *Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato*. México, El Colegio de México.

POIDEVIN, Raymond

- 1969 *Les relations économiques et financières entre la France et l'Allemagne de 1898 à 1914*. París, Armando Colín, 1969.

ROEDER, Ralph

- 1973 *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*. México, Fondo de Cultura Económica.

